

# Delirium rupestris: iconografía prehispánica bajo la mirada creativa del diseño y el arte



Mtro. Diego González Ojeda  
Coordinador de Titulación Artes Plásticas y Diseño  
dsgonzales@utpl.edu.ec

“En el arte te legitima la creación, en arqueología tratas de recuperar la información del vestigio”

Arte y ciencia se dan la mano: el rigor de la arqueología se mezcla con la creatividad de las artes plásticas y el diseño para conseguir nuevas formas a partir de los grabados sobre rocas aportados por la iconografía prehispánica, que aún se conserva en Ecuador. El campo de estudio fue el sur del país, en Loja y sus alrededores. Primero, se procedió a localizar, identificar y a registrar petroglifos y, de acuerdo con esta catalogación, se pasó a generar creaciones en cualquiera de las manifestaciones artísticas imaginables, pero preferentemente en el ámbito del diseño. Ambas investigaciones, dirigidas por el profesor Diego González Ojeda, del Departamento de Arquitectura y Artes de la UTPL, con estudio geológico de José Guartán Medina, son la base de lo que el profesor González ha llamado *Delirium rupestris*. “En el arte -dice- legitima la creación y no es lo mismo que en el terreno arqueológico donde tratas de recuperar la información que te ofrece el vestigio. En composición plástica te permites la libertad creativa”.

La primera etapa de la investigación va de 2000 a 2004 y se centra en el registro de rocas grabadas y rocas con tacitas en la provincia de Loja, que se condensa en la publicación *El arte rupestre de Loja*. A partir de ahí, una segunda investigación en los cantones de Paltas, Celica, Chaguarpamba, Quilanga y Gonzanamá, centrada en la metodología del registro de vestigios y en la aplicación de estos en la creación artística,



Patrón piedra 2  
Carolina Molina



El Lumo

que se recoge en el libro *Petroglifos de Loja, registro y aplicación en arte y diseño. Estudio geológico*. “Este tipo de estudios han sido escasos en Ecuador y, en la región nuestras investigaciones han sido pioneras”.

El uso de los métodos de registrar la información, sin dañar el vestigio, se basa en el uso de láminas de plástico transparente sobre la roca para copiar los dibujos, una técnica innovadora en el momento de la recogida de información sobre el terreno que hoy se ve superada por el uso de escáner 3D. “Calco sobre una lámina de plástico y un plumón muy fino para hacer la marca de los dibujos que vemos debajo. Hace unos años era novedoso y respetuoso con el medio, desplazaba las técnicas invasivas como la tiza para marcar encima del trazado. Cuando no habían las condiciones, recurrimos a la técnica de fotografía nocturna usando luz rasante y, después, el proceso de calco del grabado que ya se hace por ordenador sobre la foto”.

Diego González comenta que concibe el petroglifo más allá de un grabado en la roca. “El petroglifo es la roca y el entorno que la rodea”. Su investigación cataloga y ubica topográficamente los grabados. “Estamos tratando de recuperar estos vestigios desde la óptica del artista, pero debimos recurrir a la metodología arqueológica porque los artistas vemos más de lo que está allí y el arqueólogo muestra documentalmente lo que tiene delante, lo que es accesible a la percepción”. Reconoce que en la primera etapa del proyecto incurrieron “en algún error como completar los trazos que se veían interrumpidos, pero ahora hemos tratado de registrar los vestigios tal como pueden verse. No inventaríamos nada que no esté presente”, añade.

Además de la catalogación de vestigios, el proyecto usa la iconografía rupestre como un recurso en el diseño para diferentes aplicaciones industriales, desde decoración a estampados de tela. Según el profesor González, “generamos módulos que luego se han podido aplicar en operaciones de diseño como reflexiones, dilataciones, rotación... y que permiten generar módulos o hipermodulos con los que se ha hecho, por ejemplo, una plantilla o patrón de estampado para tejidos”. Un muestra del uso en diseño de los petroglifos clasificados es la propuesta para decorar telas que Carolina Molina presenta en el libro *Petroglifos de Loja*, con la que se ilustra la página 4.

## Reproducciones fieles y creaciones libres

Diego González reconoce que para desarrollar sus investigaciones ha tenido que recurrir a expertos en arqueología, geología, topografía y diseño, que le han acompañado con sus asesorías, y a la colaboración de alumnos de Arte Plásticas y Diseño y de Comunicación. “Yo soy un artista de formación, yo no soy arqueólogo. Trabajamos en equipo. Primero catalogamos y reproducimos los petroglifos con rigor, después los utilizamos en todos los soportes en los que pudiera ser reproducible con alteraciones, estampado, proyectado, dibujado, pintado... La investigación viene a ser la base sobre la que estoy en este momento desarrollando mi tesis doctoral en la Universidad del País Vasco (EHU/UPV, España) que incluso lleva el mismo título: *Delirium rupestris*, porque parto del trabajo que se ha hecho con los petroglifos, pero lo lanzo dentro de un contexto de creación artística”.

## Para explorar su aplicación en la industria, artesanía...

Sí, de hecho, cuando comenzamos todo en el año 2000, ya teníamos previsto ese aspecto y se trabajaron algunas cosas en la universidad, en la planta de cerámica de la UTPL. No seguimos esa línea de fabricación masiva, aunque se han hecho también aplicaciones en papelería.

## ¿Los petroglifos aún son un campo poco estudiado?

Sí, hay pocos estudios. Hay algunos trabajos realizados, pero aún queda por hacer. En 2008 promovimos un simposio sobre ‘Arte rupestre en Ecuador y zonas vecinas’, dentro del III Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología, celebrado en Guayaquil. Ahí se veía que la investigación aun no estaba muy atendida, incluso por los arqueólogos. Incorporamos varios trabajos en el libro *Petroglifos de Loja*.

## ¿Por qué para diseñar no se inspiran en las piedras paradas o en las tacitas?

Las piedras paradas son bloques de piedra. En Quillusara hay un depósito natural de rocas paradas, alargadas en una disposición espacial bastante particular, algunas alineadas o por parejas, por ejemplo. Esta es una disposición del espacio, por eso también se lo ha visto desde el punto de vista de una arquitectura megalítica. Las tacitas son rocas que se han horadado, es decir, se han generado o se han formado cavidades o huecos que van desde 7 a más de 20 centímetros de diámetro. Nos hemos inclinado más por los petroglifos pero las rocas con tacitas también hay como pensarlas para ser aplicadas en diseño y en el arte. Son sencillas, una roca con una cavidad, que se hace sugestiva para ser usada artísticamente. De momento trabajamos más con los grabados.

## Quillusara, puerta al pasado

Las características del yacimiento arqueológico de Quillusara (sur de Ecuador) sugieren que este debió ser un lugar sagrado para las primeras comunidades humanas de esta región. Sofía Sanz, profesora del Departamento de Arquitectura y Artes, dirige un proyecto de investigación sobre Quillusara, en el que también participa Diego Salvador González. Este sitio es considerado un excepcional complejo megalítico en la prehistoria de Ecuador ya que constituye la mayor agrupación de ‘piedras paradas’ en el país, además de los importantes petroglifos y rocas con tacitas asociadas al complejo.

El proyecto se orienta a la contextualización histórica y cultural del yacimiento que sirva de base para el estudio del fenómeno megalítico y la gráfica rupestre en la provincia de Loja. También pretende desarrollar un espacio de reflexión en torno a los conceptos de Identidad y Medioambiente en las sociedades prehispánicas de la región y, de ese modo, dar pie al fomento del desarrollo regional mediante el turismo cultural y medioambiental.

La antigüedad de Quillusara se relaciona con el final del Formativo (500 a.C-300 a.C) y Desarrollo Regional (300 a.C-600 d.C), pero, por la presencia de ciertos motivos iconográficos, el monumento estuvo en activo también durante el periodo inca (siglos XV-XVI d.C).